



ALDO SOLARI (1922-1989)

El 30 de enero de 1989 falleció Aldo Solari, una de las grandes figuras de las ciencias sociales en el Uruguay y en América Latina. Abogado de origen, cursó luego estudios en París y en Londres. De ahí en adelante se dedicó a los trabajos de la sociología y su labor —conjugada con la que otros especialistas realizaron en la región desde los años de 1950— fue un aporte fundamental para la constitución de la disciplina en nuestro medio.

La tarea académica de Solari se cumplió en primer término en el Instituto de Profesores Artigas (1950-1967), en donde actuó

junto a su maestro, el Dr. Antonio M. Grompone. Y se desarrolló paralelamente en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, casa matriz, en la que llegó a ser profesor agregado de sociología (1953), catedrático de la materia (1958) y finalmente director del instituto de Ciencias Sociales (1963-67). De allí pasó al circuito internacional y siempre en ejercicio de sociólogo, ocupó cargos de jerarquía en CEPAL, en el ILPES y como representante del PNUD. En razón de ello vivió mucho tiempo en Santiago y en Quito. Después de su retorno al país, a partir de la instalación del gobierno demo-

crático y hasta el día de su muerte, se desempeñó como Vice-presidente del Consejo Directivo Central de la Administración Nacional de Educación Pública (CODICEN). Presidió también la Sociedad Uruguaya de Análisis Político (SUAP), fundada en 1985 y participó activamente en muchas de las actividades académicas que desde entonces se realizaron.

A través de sus distintos quehaceres, estuviera donde estuviera, Solari fue un cultor fiel de la sociología —productivo y sugerente— y siguió de cerca las alternativas de la política, como analista y como amateur. De ello daba muestras en cualquier encuentro, haciendo gala de formación técnica, de perspicacia y de sentido común, jugando con sus cualidades de observador certero, de expositor sistemático y ameno, combinando seriamente, el rigor con la picardía. Queda por lo demás el testimonio de sus publicaciones, una lista nutrida y valiosa, muchos artículos y no pocos libros, mediante los cuales acercó su inteligencia a los más diversos temas.

Loa abordajes principales de Solari se dirigieron como se sabe, a la educación, al ámbito rural, a las cuestiones de población y de juventud, a la política y a los oficios de la planificación —y recurrentemente, a la problemática del desarrollo— en sus diversas dimensiones— que fue una obsesión y un eje teórico para los hombres de su generación.

Varios de los textos que se refieren a estos campos tienen una proyección regional: es el caso del volumen sobre *Elites y desarrollo en América Latina* que editó en 1967

con Seymour Lipset; del libro sobre *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina* (1976), que escribió en colaboración con R. Franco y J. Jutkowitz y de la compilación que preparó con D. Nohlen, *Reforma política y consolidación democrática. Europa y América Latina* (1988).

Su exploración del Uruguay, en clave de investigación empírica o de ensayo, dio lugar por otra parte a una serie de trabajos extensa y fecunda. Entre ellos hay que contar la *Sociología rural nacional* (1953), el propio *Curso de sociología general y nacional* (1958), el conjunto de artículos recopilados en los dos tomos de *Estudios sobre la sociedad uruguaya* (1964-65), algunos de los cuales —como el *Requiem para la izquierda* (1962), que causó mucho ruido en su momento— se incluyen en una publicación reciente, *Uruguay. Partidos políticos y sistema electoral* (1988). Bien conocidos son además, *El tercerismo en el Uruguay* (1965) *El desarrollo social del Uruguay en la postguerra* (1967) y el libro hizo con R. Franco, sobre *Las empresas públicas en el Uruguay* (1983).

Los frutos de recorrido en el que Solari se empeñó por más de cuarenta años, merecen una evaluación detenida, que pondere el mérito de las distintas obras, señale el sentido de sus aportes y los ponga en relación con el itinerario criollo de la sociología y de la ciencia política, remitiendo a las claves de la historia del Uruguay y de América Latina en el segundo tramo del siglo. Por el momento estas líneas vienen a evocar con pesar la muerte de Solari y quieren ser un breve homenaje a su personalidad.